

MÉXICO: 25 AÑOS DESPUÉS. HACIA UN NUEVO ENTENDIMIENTO*

David Barkin**

Fecha de recepción: 5 de junio de 2002.
Fecha de aprobación en la sesión del nuevo Comité Editorial: 14 de mayo de 2003.

México es nuevamente el *milagro* de la economía latinoamericana. Después de sufrir la *década perdida* de los años ochenta, junto con la mayoría de las naciones de la región, el país se *reubicó* con aparente éxito para enfrentar los retos de la globalización. No sólo reorganizó su estructura productiva para tomar ventaja de su refrendo del Acuerdo General de Tarifas y Comercio (ahora Organización Mundial de Comercio, omc) sino que también emprendió una simplificación acelerada de su sistema de cuotas y otras barreras al comercio internacional, reemplazándolo con reducidos impuestos que convirtieron al país en uno de los más abiertos a la importación con un significativo incremento del comercio internacional. También realizó los ajustes institucionales requeridos para su integración al Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El hemisferio está envuelto en un mar de desastres económicos y sociales —desde la profunda crisis social de Argentina, los cambios que enfrenta Venezuela, la creciente dosis de violencia en Colombia hasta los problemas aparentemente irresolubles para colocar a las repúblicas centroamericanas en el camino hacia el desarrollo económico—. ¿Por qué enfocar los problemas que actualmente enfrenta México y las contradicciones que le auguran grandes conflictos en los años venideros? En lugar de atribuir este esfuerzo por desenrañar las contradicciones subyacentes en el modelo mexicano actual a los caprichos de un *aguafiestas*, pediríamos considerar nuestro análisis como una base para reflexionar acerca de los profundos estragos que sufre el país y advertir el peligro de continuar con la presente estrategia de desmesurada integración internacional. Por último, finalizaremos con una nota positiva, al considerar varias opciones posibles que algunos grupos en México intentan llevar a cabo a partir de hoy.

* Resumen de la Conferencia Magistral en la Conferencia Anual de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos del Reino Unido, marzo de 2002. Traducción del original en inglés por Maya Delgado, revisado por el autor.

** Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, D.F. Se agradecerán comentarios de los lectores. Correo electrónico: barkin@cueyatl.uam.mx

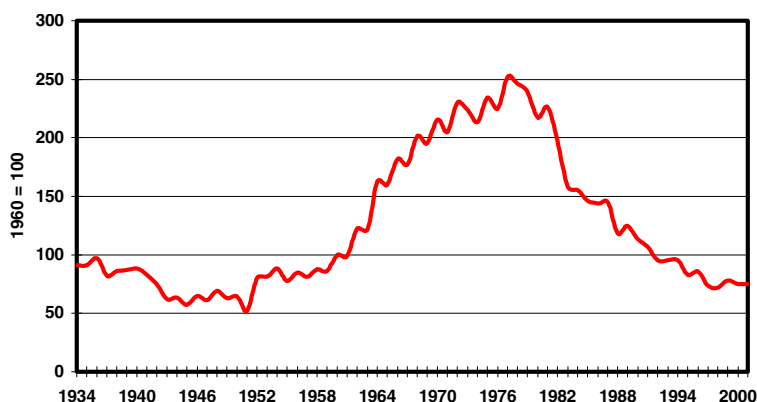


Figura 1. Índice nacional del salario mínimo: 1934-2001.

Una breve historia económica

Sin adentrarnos en detalles metodológicos o en las nimiedades de los cambios en el significado social del salario mínimo durante los últimos 65 años, consideramos que una breve descripción de la evolución de su poder adquisitivo ofrece una metáfora conveniente para examinar la historia económica de México durante una gran parte del siglo xx (Figura 1).¹

Para este propósito, basta decir que después de un prolongado periodo de prosperidad sin precedentes —de 1935 a 1970, que fue compartido por todos los segmentos de la población y que se caracterizó en su momento como *el milagro mexicano*—, una serie de crisis marcó el comienzo de una etapa —aparentemente interminable— de declive de los ingresos reales del pueblo, representado gráficamente por la evolución del valor real del salario mínimo hacia su nivel más bajo desde que se instituyó en 1934. A pesar de que su significado social es diferente en nuestros días de lo que fue su cenit en 1976, no hay duda de que con este declive —que ha durado más de un cuarto de siglo—, ahora casi más de la mitad de la población se encuentra viviendo en la pobreza.²

El deterioro de los ingresos personales estuvo acompañado por un dramático cambio en la distribución geográfica de la actividad. Con el nuevo énfasis en las maquiladoras como la fuente de dinamismo para la integración de la economía en los mercados globales, —que comenzó a mediados de los años ochenta—, la región de la frontera norte adquirió una gran importancia que todavía en la actualidad no está preparada para manejar. Más de 3 mil firmas se establecieron allí y, en su apogeo, contrataron alrededor de 1.3 millones de personas de los parajes del norte *semiárido* de México; se concentraron en cuatro enor-

¹ Muchos de estos detalles son parte del análisis histórico en mi libro *Un desarrollo distorsionado: México en la economía mundial*, México, Siglo XXI, 1991.

² Uno de los principales académicos mexicanos, analista de las estadísticas sobre estándares de vida y niveles de ingreso, Julio Boltvinik, estima que en la actualidad una familia requiere de más de seis salarios mínimos para ser capaz de vivir sobre el nivel de pobreza establecido oficialmente, muy por encima del ingreso de más de tres cuartos de los hogares mexicanos. También sostiene que por encima de 40% de la población está actualmente viviendo en la pobreza extrema, un estándar de vida que no permite adquirir o producir los bienes mínimos indispensables necesarios para la mera supervivencia.

mes ciudades: Tijuana, Cd. Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros, además de una docena de poblaciones fronterizas más pequeñas. Cabe mencionar que los gobiernos locales nunca han contado con los recursos fiscales o administrativos ni con la capacidad humana para manejar este crecimiento desbordante. La migración interna se convirtió en una fuerza muy intensa que polarizó al país, ya que *re-orientó* el crecimiento de la población hacia el norte y diezmó los recursos de otras regiones. Actualmente, con el repliegue de estas empresas, la región está comenzando a sumar los males asociados al desempleo y a la descomposición social con los problemas que ya padecía.

La integración económica también transformó profundamente al sector automotriz, la segunda fuente de dinamismo económico. Pasó de ser una industria altamente protegida que elaboraba productos costosos para el mercado local del centro del país a una de ensamblaje de vehículos con piezas producidas en los tres países socios del TLCAN, jactándose de contar con al menos una de las plantas más productivas a escala mundial. Asimismo, fue reubicada en nuevas instalaciones en los desiertos del norte de México para facilitar la importación de autopartes y la exportación de vehículos terminados; intensificó aún más la presión sobre los escasos recursos acuíferos y los frágiles ecosistemas de la zona fomentó la migración desde el centro y sur de México.

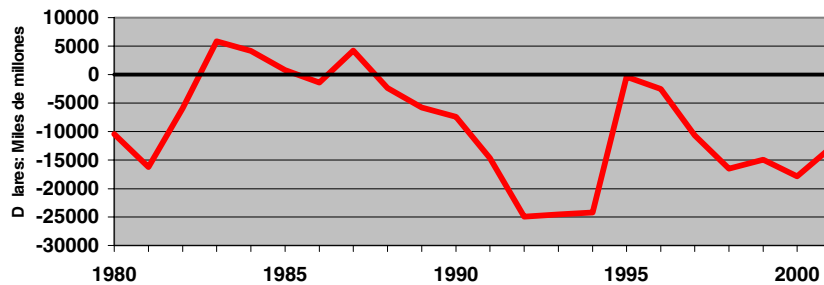


Figura 2. México, Balance de Comercio 1980-2001.

Irónicamente, como respuesta al dinámico crecimiento de estos dos sectores, el balance de comercio internacional tiene un déficit desde inicios de los años noventa (Figura 2). Si bien éste se redujo de alguna manera en el periodo reciente debido al dramático descenso de los ingresos personales, la *des-construcción* del sector industrial obligó a un importante crecimiento en la importación de materias para la producción de bienes de consumo. Desafortunadamente, la política agrícola se sumó al proceso, lo que alentó la importación masiva de alimentos básicos y agudizó las presiones contra los campesinos quienes, al igual que decenas de miles de pequeños empresarios, son incapaces de enfrentar la competencia extranjera.³

³ Las nuevas estructuras de las importaciones y las exportaciones confirman los enormes cambios esbozados en el texto. La estructura de las exportaciones del país se transformó drásticamente, de productos primarios —agrícolas y del petróleo— a los productos manufacturados, provenientes de las maquiladoras y la industria automotriz. De forma paralela, los bienes *intermedios* para la industria nacional aumentaron su participación en las importaciones, para proveerse de partes y materiales necesarios para el consumo nacional y la

El balance final

Resumiendo: los mexicanos pasaron de una incipiente prosperidad a la pobreza. Durante las décadas que siguieron a la Revolución, el país disfrutó del crecimiento industrial, la consolidación de una fuerza de trabajo industrial y la modernización de su agricultura —con un sector campesino dinámico e innovador—, al igual que de mejoras substanciales en el estándar de vida de casi todos sus grupos sociales, con una amplia disponibilidad de oportunidades educativas y servicios de salud. Es verdad que la desigualdad se incrementó considerablemente y que el autoritarismo político resultó cada vez más opresivo, pero para mediados de los sesenta un aura de optimismo permeó el territorio, incorporando virtualmente a todos los segmentos de la sociedad.

Los reveses dramáticos desde finales de los años sesenta y el desorden político que se generó debido a la incapacidad del sistema para continuar cumpliendo con las promesas de la *revolución de expectativas crecientes* le abrieron la puerta a un largo periodo de múltiples crisis y luchas políticas. Durante la primera mitad de los años setenta, un segmento representativo de la clase capitalista incurrió en una abierta guerra de clases contra el Gobierno central cuando éste intentó proteger los salarios, comenzando una interrupción sin precedente en la actividad de inversión que desencadenó un proceso de conflictos sociales y económicos. Tuvo que pasar más de una década para que la situación se tranquilizara, causando profundos estragos que afectaron a todos, aunque de manera desigual. Finalmente, un nuevo grupo social retomó el control y emprendió una serie de reformas institucionales y sociales para preparar al país en su cabal inserción a la economía mundial.

El declive de los salarios reales y de la calidad de vida estuvo acompañado por el auge de la economía informal, el comienzo de un proceso de desintegración social y el surgimiento de la economía del narcotráfico. Le siguió un periodo de tranquilidad social engañoso, resultado de una política de represión económica que congeló los salarios para lograr una mayor estabilidad en los precios; un paquete creativo de *apoyos* (sobornos) compró una amplia base de respaldo popular para las políticas que promovían la integración internacional.⁴ La incorporación de México a la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCDE, el *club* de los países ricos), así como la apertura de las negociaciones para su incorporación al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, simbolizaron la pretensión de pertenecer al *primer mundo*. Los desequilibrios creados por una moneda sobrevaluada, impropiedades financieras y el dismantelamiento de la estructura productiva nacional provocaron la devastadora devaluación, en diciembre de 1994, que causó sufrimiento entre la clase popular y se extendió a la clase media y a los sectores mercan-

manufactura de los productos que serán exportados, ya que pocas empresas nacionales son las que se encuentran en condiciones de surtir las necesidades de los productores de manufacturas.

⁴ Estos *sobornos* incluyeron la importación masiva de ropa barata (zapatitos de tenis, ropa interior de algodón y otros artículos provenientes de China) para las clases trabajadoras, alimentos industrializados y aparatos domésticos para las mujeres de clase media quienes se encontraban obligadas por primera vez a trabajar para completar el gasto familiar, créditos baratos para que las clases medias adquiriesen vivienda, productos electrónicos, y permisos para importar automóviles de lujo para los más acaudalados, entre otros programas.

tiles. El nuevo modelo depende de la inversión extranjera (en nuevas plantas, propiedades, en la deuda interna y externa de México) y ofrece oportunidades atractivas a los jóvenes pro-fesionistas dentro de los sectores financiero, de comunicaciones y de tecnología de la información. A finales de 2002 el futuro económico del país no es alentador: una nueva sobrevaluación cambiaria y la ausencia de una estrategia local para impulsar el aparato productivo, agudizado por los desequilibrios en el escenario mundial, contribuirán a un ambiente de incertidumbre e inestabilidad en todas las dimensiones de la vida nacional.

Modelos alternativos para la organización social y económica

No todos los mexicanos esperan pasivamente ser arrojados al pantano del sector informal por el hundimiento de los salarios reales y el incremento de la miseria. Aunque parezca irracional, millones de familias campesinas continúan cultivando sus maizales nativos para uso doméstico y de sus comunidades.⁵ En los últimos años, surgió un grupo de hasta 15 millones de personas que reclaman su pertenencia a comunidades étnicas —aunque muchos de ellos ya no hablan una lengua indígena y no forman parte de este grupo de la población que, según el censo oficial, está formado por aproximadamente 6 millones de personas.

Después del levantamiento zapatista en 1994, cientos —si no es que miles— de comunidades indígenas se afiliaron al Congreso Nacional Indígena y emprendieron programas locales y regionales para protegerse de los problemas de la economía nacional. Estas comunidades están forjando sus propios caminos para establecer sistemas de autogobierno en sus organizaciones internas y en el manejo de sus territorios.

Sin entrar en detalles, nos parece suficiente decir que comunidades indígenas y campesinas están tratando de fortalecer sus organizaciones y sus habilidades para sobrevivir al margen de la sociedad globalizada. Además, al mantener relaciones con sus migrantes y continuar cubriendo sus necesidades básicas de manera local, han encontrado muchas formas de diversificar su economía como son: el ecoturismo, la producción artesanal y la administración del agua. Trabajamos en varios de estos proyectos y por lo tanto podemos resumir sus puntos más importantes: involucran iniciativas que buscan innovar en las estructuras comunales existentes para producir nuevos bienes y servicios, estas iniciativas tienen más éxito cuando los bienes se colocan en buenos mercados que protejan a los productores de la fuerza voraz de la competencia internacional o de sistemas costosos de intermediación. En otras instancias, los proyectos ofrecen a las comunidades la oportunidad de producir servicios que se puedan comercializar (por ejemplo culturales o de ecoturismo) o establecer programas de administración de ecosistemas que generen ingresos, en un esfuerzo conjunto por desarrollar programas según los criterios de la Convención de Kioto,

⁵ *Irracional* porque sembrar granos localmente cuesta más que importarlos desde países donde existen menores tasas de interés y mayores subsidios, como Estados Unidos. Para una discusión más extendida del nuevo valor del maíz en la sociedad mexicana, véase mi artículo: "The Reconstruction of a Modern Mexican Peasantry", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 30:1, 2002.

para combatir el cambio climático o esfuerzos regionales para proteger o incrementar mantos acuíferos y bosques.

Los programas mejor logrados tienen un compromiso en común simplemente para no depender de nuevos productos o servicios, pues pretenden fortalecer las capacidades locales para la administración social, productiva y ambiental, junto con algunas medidas de inversión para mantener o expandir las posibilidades locales o regionales de sustitución de las comodidades básicas requeridas para la supervivencia y bienestar de la comunidad. El proceso de diversificación de la estructura productiva está cimentado en el fortalecimiento de las instituciones existentes y en la defensa de las prácticas heredadas de la producción y la administración de ecosistemas. Éstos son los elementos fundamentales para conducir una administración sustentable de los recursos regionales.⁶

⁶ Para mayor información acerca de algunos de estos proyectos en los cuales participo y que pretenden apoyar a las comunidades para aplicar estos principios, véanse: *Innovaciones mexicanas en el manejo del agua*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2001; Norma Giarracca, (comp.), “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable”, en *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 81-99 (<http://www.clacso.org/libros/rural/rural.html>); David Barkin, Ma. de Lourdes Barón y Mario Alvizouri, “Producción de carne de puerco ‘lite’ como estrategia de desarrollo sustentable para campesinos michoacanos”, *Espiral*, núm. 26, enero-abril, 2003; H. Alimonda (comp.), “El desarrollo autónomo: un camino a la sostenibilidad”, en *Ecología política: naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires, CLACSO, 2002, pp. 169-202 (<http://www.clacso.edu.ar/~libros/ecologia.pdf>).